

Tomado de: **Frutos, I., Olmeda, A. (2001). *Teoría y análisis de género. Guía metodológica para trabajar con grupos* (p. 9-13, 15-16). España: Mujeres jóvenes.**

## ESTEREOTIPOS Y ROLES

### ESTEREOTIPOS

Podríamos definir el estereotipo como una percepción humana, resultado de ciertos procesos cognitivos a cerca de unos determinados rasgos que se atribuyen a un grupo; una imagen mental simplificada de las personas de un grupo compartida socialmente; son también creencias que atribuyen características a quienes conforman este grupo.

Los estereotipos se atribuyen a los grupos sociales por pertenencia a un determinado sexo, nacionalidad, cultura, etnia, clase social,...

Por ejemplo:

*Las personas con síndrome de Down son cariñosas.*

*Las moras son sumisas y siempre van tapadas.*

*Las mujeres andaluzas son muy guapas.*

### Características de los estereotipos

- *Son cambiantes*, puesto que varían con el transcurso del tiempo y de los espacios geográficos del mismo modo que, al ser producto de una situación social, tendrán vocación de permanencia mientras nada provoque su cambio. En unos lugares se creará que las moras son sumisas y van siempre tapadas; cuando se las conozca más y mejor, el estereotipo cambiará.
- *No son innatas, sino aprendidos* en el transcurso de la interacción social. Hay todo un proceso cognitivo en el que el estereotipo se va retroalimentando.
- Son *generalizadores*, privan a la persona de su carácter individual, ya que homogeneiza a las integrantes de un grupo bajo un patrón. Evidentemente, no todas las moras son sumisas, ni todas las personas con síndrome de Down cariñosas.
- *Simplifican la realidad, la parcializan*. No dan una visión de la realidad de un grupo social. "Los hombres son todos iguales".
- *Completan la información cuando ésta es ambigua*. "No conozco ninguna persona en

Andalucía, pero sé que las mujeres son guapas”.

- *Se recuerda con más facilidad la información* cuando ésta es estereotipada.
- *Son compartidos por mucha gente.*

## Estereotipos de Género

*Mary dice que, estereotípicamente, son los varones los que son iguales y las mujeres somos las que no hay quien nos entienda.*

Los podemos definir como los rasgos, imágenes mentales y creencias que atribuyen características a mujeres y varones como grupos, sexual y genéricamente, diferentes.

En la cultura occidental, los estereotipos “femenino-masculino” son bastante homogéneos (varían poco de unos lugares a otros). Además, son bipolares (se atribuyen a las mujeres cualidades o debilidades que se excluyen en los varones y viceversa) y complementarios (las tareas que se asignan a mujeres y varones se completan entre sí).

A mujeres y a varones se nos atribuyen estereotipos negativos, positivos o neutros, pero lo cierto es que, en general, dan una imagen de los varones mucho más positiva que de las mujeres, los estereotipos socialmente más valorados, son los atribuidos a los varones que, incluso, cuando son negativos aparecen como buenos o necesarios, como en el caso de la competitividad.

Y es que, los estereotipos masculinos están incorporados al **prototipo**. El prototipo es el modelo a seguir, el paradigma de lo humano que es siempre masculino (en concreto, es un varón europeo o norteamericano, blanco, cristiano, clase media y estudios universitarios). No existe como prototipo universal, un referente femenino.

Los contenidos de los estereotipos dependen de diversos factores culturales, por ello, son distintos según las sociedades. Los que exponemos a continuación, son algunos de los estereotipos que se barajan en nuestra sociedad actual.

### MUJERES

cariñosas  
pasivas  
volubles  
histéricas  
débiles

### HOMBRES

Rudos  
Emprendedores  
Seguros  
Racionales  
Fuertes

## ¿Qué imagen dan los estereotipos de “lo femenino” o de “lo masculino”?

Las características que se atribuyen al ser masculino son las de ser fuertes, independientes,

emprendedores, objetivos, decididos, con conocimiento... características que les confieren la construcción de un yo como protagonistas de sus vidas.

A las mujeres, según el estereotipo de lo femenino, se nos atribuyen características tales como la dependencia, la intuición, la sensibilidad, la afectividad,... en conjunto, características que ofrecen un yo débil y construido en función de las y los demás, donde se remarca el deseo de agradar y en el que priman los aspectos afectivos sobre los intelectuales. El ser-para-otras personas.

Los estereotipos no son inocentes. Estereotipar a uno y otro sexo tiene profundas repercusiones en la vida de las personas porque, sobre el imaginario colectivo acerca de lo que es ser mujer y ser varón, se forjan las personalidades y se atribuyen unos roles diferenciados por sexo, dándole al masculino un rol principal y al femenino uno subordinado, secundario y accesorio.

Es decir, el peligro que entrañan los estereotipos es que, a partir de ellos, se crean los roles de género que, al ser asimétricos, conllevan directamente a discriminaciones entre mujeres y varones.

Los estereotipos y prejuicios sexistas tienen como función el mantenimiento de un determinado orden social, el patriarcado, actualmente, enmarcado en el modelo neoliberal. A pesar de que se están sucediendo cambios importantes respecto a los nuevos roles y actitudes de varones y mujeres, los estereotipos perviven y siguen funcionando.

Hay una nueva imagen y una nueva forma de ser mujeres y varones, pero ésta no libera ni a unas, ni a otros y sigue perpetuando, solapadamente, el rol de las mujeres de ser y vivir para otras personas.

### **Prejuicios**

Son juicios previos no comprobados, de carácter favorable o desfavorable, acerca de una persona o de un grupo. Los prejuicios introducen los elementos de emoción y acción.

### **Esquema del proceso de creación de estereotipos**

Cuando se ve una mujer con amplio escote y escasa falda:

<b>PIENSO</b>	<b>SIENTO</b>	<b>ACTÚO</b>
No debe ser muy lista	Que me aprieta el pantalón	Ésta cae
Algo busca	¿Por qué no yo?	Si insisto, la consigo
Componente cognitivo	Componente emocional	Componente Conativo
<b>ESTEREOTIPO</b>	<b>PREJUICIO</b>	<b>DISCRIMINACIÓN</b>

Cuando se ve a un varón con traje de chaqueta y corbata (el prototipo):

PIENSO	SIENTO	ACTÚO
Le van bien los negocios Debe hacer cosas importantes	Quien a buen árbol se arrima... Seguridad	¿Dónde nos hemos visto antes? Escucho con atención todo lo que cuenta
Componente cognitivo	Componente emocional	Componente Conativo
<b>ESTEREOTIPO</b>	<b>PREJUICIO</b>	<b>DISCRIMINACIÓN</b>

Tanto los estereotipos positivos como los negativos, dirigidos a mujeres y varones, tienen consecuencias negativas para ambos géneros, aunque el sentimiento o la reacción sean valorados socialmente como positivas.

Poal Marcel (1993) dice: "Haber nacido varón tiene ventajas y desventajas. Las ventajas son las siguientes: ese sexo inspira orgullo y prestigio, se les presuponen virtudes, disponen de más libertades, se les permiten más transgresiones, se les estimula más hacia el éxito.

Entre las desventajas: cargan con múltiples expectativas (exitosos, valientes,...), tienen la exigencia de esfuerzos y logros, la prohibición de expresar miedo e inseguridad, poco afectivos, se les conforta poco y han de reprimir la expresión de sus afectos".

Continúa diciendo "Ser mujer no tiene ventajas propiamente dichas puesto que es el sexo menos valorado. Tiene asignadas la mayor parte de las tareas reproductivas en un sentido amplio: más allá del alumbramiento están la crianza, la atención física del hogar, la asistencia emocional personalizada a todos los miembros de la familia y la vigilancia y cuidados de la salud.

Entre las desventajas se encuentra el estereotipo de fragilidad que justifica que se limiten los movimientos y radio de acción, lo cual crea inseguridad, miedo y baja autoestima."

En cualquier caso, queríamos añadir que algunas de las desventajas por haber nacido varón, son ventajas por haber nacido mujeres; así, las mujeres podemos expresar miedo e inseguridad, somos más afectivas, se nos conforta más y no hemos de reprimir la expresión de nuestros afectos.

## ROLES DE GÉNERO

Los roles son los papeles sociales que desempeñamos en nuestra vida cotidiana y que varían dependiendo de con quiénes estemos, y en qué situación nos encontremos. Están en función de la edad, sexo, clase social, nacionalidad, etcétera.

El concepto de roles de género recoge la forma en que la población se adscribe a determinados papeles sociales, como pertenecientes a uno u otro sexo.

Los roles femeninos son los relacionados con todas las tareas asociadas a la reproducción, crianza de hijas e hijos, cuidados, sustento emocional; están inscritos en el ámbito doméstico

fundamentalmente, mientras que los roles masculinos están asociados a tareas que tienen que ver con lo productivo, el mantenimiento y sustento económico, dentro del ámbito público, principalmente.

## Roles y estereotipos de mujeres

Mujer – mujer, mujer camionero, explosiva, moderna, putón berbenero, mojigata, atrevida, dulce, estrecha, rebelde, alternativa, coqueta, seductora, histérica, cotilla, vampira de noche, feminista, ejecutiva agresiva,... éstos y muchos otros son los estereotipos con los que nos etiquetan y nos etiquetamos las mujeres, pero cabría preguntarse ¿Cuáles de estos modelos tienen una valoración positiva y cuáles no? ¿Qué características tienen aquellos estereotipos valorados positivamente? ¿Qué supone esto para las mujeres? ¿Por qué los que no responden a un modelo establecido del “ser mujer” son peyorativos?

De todos los señalados, son socialmente considerados positivos el de mujer – mujer, mujer dulce y mujer coqueta; son socialmente considerados negativos todos los demás.

Casualmente, estos estereotipos positivos responden a modelos de mujeres “buenas” cuya forma de ser y de hacer está en función de los deseos y necesidades de los demás: la mujer – mujer es el modelo de virtudes: profesional (aunque no necesariamente), con saber estar, buena ama de casa, madre cariñosa, esposa fiel, discreta y que puede asistir a los eventos relacionados con el trabajo de su marido sin el riesgo de que se tenga que avergonzar de ella; sería la mujer perfecta de cualquier presidente. Este modelo de mujer, no goza de ninguna autonomía para sí misma. Vive y actúa en función de una forma de ser social a disposición de quien ejerce el papel al que ella se subordina: el marido, las hijas e hijos y demás familia.

Otros estereotipos considerados, socialmente, positivos son las mujeres dulces (por carácter) y coquetas (por sus encantos físicos), ¿dulces y coquetas para quién? Es evidente que no para sí mismas. La dulzura y la coquetería no se proponen agradar y gustar a quienes las poseen, sino que tienen otras y otros destinatarios.

El resto de los estereotipos responden a modelos valorados socialmente como negativos. Son mujeres, de una u otra forma transgresoras, con distintas dimensiones y formas de autonomía y de ser para sí, pero que de una u otra manera, han dejado una parte de sus vidas para ser ellas mismas y no responder a los deseos y necesidades de las y los demás.

Todas estas mujeres son criticadas, son mal vistas y son objeto de chistes: la ejecutiva agresiva, que aporta los recursos económicos a casa, es una irresponsable con el cuidado del hogar y una ambiciosa por sus ansias de superarse profesionalmente; la mojigata, que es una buena mujer, es aburrida; la estrecha, que se supone va a ser fiel, no satisface los deseos sexuales; e incluso la seductora, la explosiva y la putón berbenero, que son mujeres que potencian su sexualidad proclives a satisfacer el deseo de (normalmente) varones, son mujeres temporales, no son deseables para compartir la vida pues supondrían un peligro para la estabilidad familiar y conyugal deseada.

Las actuaciones de las mujeres que se alejen de los roles establecidos para el ámbito familiar o de agradar a las demás personas, no son valoradas positivamente. A las mujeres, para ser socialmente consideradas, sólo nos quedan opciones encorsetadas en ser para las y los demás. En la actualidad, se nos permite y asumimos cierto grado de libertad y autonomía, pero sin descuidar “lo que nos corresponde como propio”.

*“No es fácil encontrar la felicidad en nosotras mismas,*

*pero es imposible encontrarla en otra parte”.*

*Agnes Repplier*

## ¿Cómo incorporamos los roles de género?

En primer lugar, a través de un amplio y complejo sistema de costumbres sociales y modelos de conducta a los que nos exponemos desde el mismo momento del nacimiento, principalmente, en los núcleos donde nacemos (familia o grupo próximo donde nos educamos) y fuera de éstos, en la sociedad en general que, a través de instituciones como las escuelas, la iglesia, los medios de comunicación, espacios de ocio..., los incorporamos en nuestra vida, como algo natural, y los reproducimos.

En segundo, por los modelos de referencia, que son una suma de posibilidades que vemos en las personas con las que nos identificamos y desde donde seleccionamos lo posible o imposible, las igualdades y diferencias, lo que nos gusta o lo que no nos gusta. Con esta selección nos acercamos a los conceptos de “femenino” o “masculino”, como referente de identidad que se da en el grupo social en el que nos desenvolvemos.

En tercer lugar, a través de las cosas que vemos y percibimos; así, vemos a los varones como protagonistas activos, al mismo tiempo que vamos percibiendo a las mujeres como satélites de otras personas, en torno a las que giran, olvidando las suyas.

Cualquier socialización, en sí, tiene como finalidad la construcción de identidad y subjetividad concretas, el problema viene cuando se hace una socialización diferenciada por sexos y uno es discriminado respecto a otro.

Simone de Beauvoir escribió en su obra *El segundo sexo*: “No se nace mujer, se aprende a serlo”. Nosotras añadimos que tampoco se nace varón, se cree serlo.